

Cotejos.

YA que la absoluta carencia de obras de bellas artes en las colonias francesas é inglesas del Nuevo Mundo nos exime del trabajo de comparar sus producciones artísticas con las de nuestras colonias, será, opino, de agradable entretenimiento y enseñanza comparar las nuestras unas con otras en el terreno artístico, y en tan pacífico certamen adjudicar el premio sin resabio alguno de parcialidad ni de soborno.

Pues tomando en la mano, y sin preocupación alguna, el peso de la justicia, veo que el fiel se inclina, sin oscilar una vez siquiera, del lado del Ecuador. Sólo Miguel de Santiago, en la pintura, contrabalancea y supera á todos los pintores del resto de la América del Sur. Formó escuela propia, y con esto se debe dar por excusado cuanto se añade. En el gran cuadro, que mide más de ocho metros de largo por dos de ancho, y que representa el árbol genealógico de la Orden agustiniana, no hay una sola cabeza que no sea de un tipo distinto entre más de 500 que pueden contarse en él.

Tampoco hallo rival para su émulo Goríbar, ni en el Ecuador ni en lo restante del continente sud-americano, exceptuando al neo-granadino Vásquez, que dista poco, muy poco, de Miguel de Santiago, y que, como él, fué *sui generis* en el manejo del pincel. Los cuadros de los Profetas, obra de Goríbar, tienen gran belleza en la figura humana; en ella se advierte reunida la elegancia de sus formas con la propiedad de la acción.

Pudiera citar á D. Antonio Salas como el último de los artistas del tiempo de los españoles, pues seguramente que en él empezó á desenvolver sus raros talentos para la pintura, una vez que fué discípulo de Samaniego y de Rodríguez. Con decir que las pinturas de D. Antonio Salas se confunden con las de Miguel de Santiago, queda hecho su mayor elogio. Desde Panamá al cabo de Hornos no creo se halle artista, durante la dominación española, que se acerque, ni con mucho, á cualquiera de los tres citados, ni tampoco á Samaniego, hecha la excepción de Vásquez.

Si Quito superó á Lima en número y excelencia de pintores, fué el antiguo reino de Quito superado por el opulento patrimonio de Huáscar en el número y excelencia de los cuadros. Procedentes de Roma y de Se-

villa vinieron al Cuzco, Lima y otras ciudades cientos de cuadros de mérito no común, y algunos afamados pintores europeos. Mas el país sólo dió medianías, pues Bejarano fué español (á lo que entiendo), y ciertamente lo fueron Saravia y Xaramillo, que pasaron algo de la talla común de aquellos tiempos.

Barrunto que los hermosos cuadros de la escuela quiteña están muy reproducidos, y que los artistas adocenados de la cuneiforme República ecuatoriana, como los de la Audiencia de Quito, tenían su agosto en las reproducciones dichas, mejores ó peores, según la pacotilla pedida y el precio de ella.

Por el mismo patrón supongo que iban cortados los cuadros del Cuzco, bien se tomaran los modelos de los traídos de Europa, bien de los buenos pintados en el país por artistas europeos, mestizos ó algún criollo. Hablo de la chusma de brocha gorda, que en poco ó en nada se diferenciaba la del Cuzco de la de Quito. Pero aun en la medianía, me parece evidente que el Ecuador superó al Perú, y no en poco.

Otro tanto digo de la Escultura; pues mientras el Perú no puede presentar en la escena artística más que á Gabilán, á quien, con perdón de la tradición, apenas le concedo que pasó un poco de lo común y corriente

que en cualquier país se encuentra, ostenta Quito tres escultores de primer orden: Legarda, Capiscara y el P. Carlos; y muchos de segundo, algunos de los cuales quedan agraviados por no haber ido al primer rango en esta página, como verbigracia, Zanjurima.

Vino en 1824 la independendencia general de la América española, y cada nueva nación siguió siendo por muchos años, *mutatis mutandis*, lo que había sido bajo la dominación española, aunque con notable ventaja para el Perú. Los nombres de Merino, Lazo y Montero, todos peruanos, se hallan á la misma altura entre los inteligentes, que los de los ecuatorianos D. Rafael Salas y Don Luis Cadenas, que están á mucha en su patria y fuera de ella.

Si en la pintura se ha casi igualado el Perú con Quito, síguele á éste la supremacía en la escultura. Tiene el hábil indígena de Huanta, D. Luis Medina, tres ó cuatro esculturas de raro mérito, es verdad: tiene don Santiago Mac-Gill dos estatuas talladas en madera, trabajo de exquisito gusto; ha alcanzado el indígena Carrillo justo renombre de artista por dos esculturas de roble y un Cristo de madera de naranjo; pero estas glorias peruanas no llegan á la conquistada por

el escultor don Miguel Vélez, hijo de Cuenca.

Las obras de este artista pueden competir con las más notables de Europa, particularmente las del Niño Jesús y los Crucifijos. En la Exposición de París de 1867 se presentaron algunas de sus obras y el autor de las *Notices et catalogues* de esta Exposición dice: «El Cristo de Vélez llama la atención por una expresión admirable de padecimiento, sin alterar la calma divina, y por una exactitud minuciosa inteligente de la historia de la Pasión, escrita en numerosas llagas del cuerpo crucificado.» Otro presentó en la Exposición de Chile que mereció grandes alabanzas, y también varios bustos que lleva trabajados de personajes americanos.

Viene por su rueda y curso natural ahora la Capitanía general de Chile, convertida desde 1810 en República de ídem. No ha desmerecido en lo más mínimo de su pasado artístico, en verdad poco glorioso hasta 1845.

Este año llegó á Chile un pintor francés de reconocido mérito, Raimundo Monvoisín: era este artista director de la Escuela francesa de pintura en Roma, y á instancia de D. Francisco Javier Rosales vino á Chile; mas no encontró en el país el entusiasmo que esperaba.

Monvoisín tuvo en Chile algunos discí-

pulos: de los aventajados, uno solo era chileno, y los otros dos argentinos.

En 1849 se fundó en la capital de la República una Academia de Pintura, bajo la dirección de un artista nacido en el país de las bellas artes. Esa Academia, en el espacio de veinte años, no dió á Chile un solo pintor. Jubilóse á fines de 1868 el supradicho director, y al año siguiente fué nombrado para reemplazarle D. Ernesto Kirchbach, en quien Chile puso todas sus esperanzas.

Pues dice á renglón seguido el *Tesoro americano de Bellas Artes*: «Es muy triste observar que ninguno de nuestros actuales pintores ha salido de aquel establecimiento. Mendiola estudió con Monvoisín; D. Antonio Caro, pintor de costumbres, y D. Antonio Smith, paisajista, ambos premiados en la última Exposición (de Chile), han hecho sus estudios en Europa; y D. Manuel Tapia, que estuvo algún tiempo en aquel establecimiento, no ha conservado la menor reminiscencia de la manera de su antiguo director.»

En cambio la Escultura se honra con un eminente artista: Plaza, discípulo en París del célebre Jouffroy, es el Vélez chileno.

¡Coincidencia singular y rara! La Pintura y la Escultura en Chile han andado á las parejas en los tiempos *de la esclavitud en que*

España tenta á Chile, y en los que Chile no estaba esclavizado por España. Un solo escultor cuando la ominosa dependencia, Andía, y otro solo, Plaza, cuando la omnimoda independencia. Pintores, ninguno hasta la fecha.

No son lo mismo ochenta años de independencia que doscientos y cincuenta de dependencia, que es el argumento magno para disculpar á los Gobiernos americanos y zaherir á los españoles.

Cierto que no son lo mismo, porque son más los primeros que los segundos, y me atengo para probarlo al capítulo postrero del libro X de estos Estudios.

De los progresos y primores hechos en las posesiones francesas de América toca á los franceses decir la primera y última palabra: yo no niego que los hubiera; sólo digo que no los he encontrado consignados en ningún libro ni documento de los varios centenares que han pasado por mis manos acerca de las cosas de América.

En los Estados Unidos no aparecen artistas sino casi medio siglo después de su independencia, ni memoria de haberlos visto antes; podrá el tiempo descubrirlos, pues después de todo, por la poquísima atención que las trece colonias del continente america-

no merecieron á la metrópoli inglesa, aun están por publicarse gran copia de manuscritos y datos de sumo interés colonial que no fueron conocidos de los ingleses, y que los actuales norteamericanos van descubriendo y recogiendo con suma paciencia y cautela, para tejer con ellos y los conocidos la historia del coloniaje inglés.

Dejando para tan esperado día lo que de sí arrojen *las búsquedas* angloamericanas, recordaré que el pintor Fraser nació en 1782; Chester Arding en 1792, en Conway. En Montreal del Canadá, año de 1816, Titter, célebre por los asuntos de sus cuadros, que son todos marítimos. Entre los escultores se hallan Powers, nacido en 1805, y Brown, en 1814, sin que antes de éstos haya cosa que alabar en el arte escultórico, ni antes ni después de la independencia.

Precio: tres pesetas.

A. M. D. G.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

	<u>Ptas.</u>
<i>La Inquisición Española</i>	3
<i>Tratado de Cosmografía</i>	5

Publicado hasta ahora de los «Estudios Críticos»

PARTE PRIMERA

I.— <i>Colón y los españoles: tercera edición</i> ...	3
-------------------------------------------------------	---

PARTE SEGUNDA

II.— <i>¿Hubo derecho á conquistar la América?</i> : tercera edición.....	3
III.— <i>La conquista de el Perú: id.</i>	3
IV.— <i>Las guerras civiles y la anarquía: id.</i> ...	3

PARTE TERCERA

V, VI.— <i>Industria agrícola-pecuaria llevada á América por los españoles</i>	3
VII.— <i>Industria fabril que los españoles fomentaron y arruinaron en América</i> ...	3
VIII, IX.— <i>Industrias mecánicas</i>	3
X, XI, XII.— <i>Industria naval</i>	3

PARTE CUARTA

XIII.— <i>Bellas artes — Pintura, Escultura, Música y Grabados</i>	3
--------------------------------------------------------------------------	---

Se hallan de venta en Madrid en casa del editor, y en las librerías de Hernández, Suárez, López y Sociedad Editorial de San Francisco de Sales. — Precio de cada tomo, 3 pesetas.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

	<u>Pta.s.</u>
<i>La Inquisición Española</i>	3
<i>Tratado de Cosmografía</i>	5

Publicado hasta ahora de los «Estudios Críticos»

PARTE PRIMERA

I. — <i>Colón y los españoles</i> : tercera edición...	3
--------------------------------------------------------	---

PARTE SEGUNDA

II. — <i>¿Hubo derecho á conquistar la América?</i> : tercera edición.....	3
III. — <i>La conquista de el Perú</i> : íd.....	3
IV. — <i>Las guerras civiles y la anarquía</i> : íd...	3

PARTE TERCERA

V, VI. — <i>Industria agrícola-pecuaria llevada á América por los españoles</i>	3
VII. — <i>Industria fabril que los españoles fomentaron y arruinaron en América</i> ...	3
VIII, IX. — <i>Industrias mecánicas</i>	3
X, XI, XII. — <i>Industria naval</i>	3

PARTE CUARTA

XIII. — <i>Bellas artes — Pintura, Escultura, Música y Grabados</i>	3
---------------------------------------------------------------------------	---

Se hallan de venta en Madrid en casa del editor, y en las librerías de Hernández, Suárez, López y Sociedad Editorial de San Francisco de Sales. — Precio de cada tomo, 3 pesetas.

